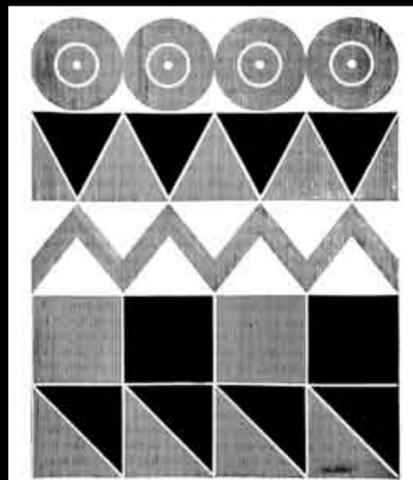


Dibujo de la Cueva Pintada copia del realizado por Francisco Guillén Morales en 1884.



Detalle de los dibujos que realizó Olivia Stone de las pinturas de la cueva.



Olivia M. Stone

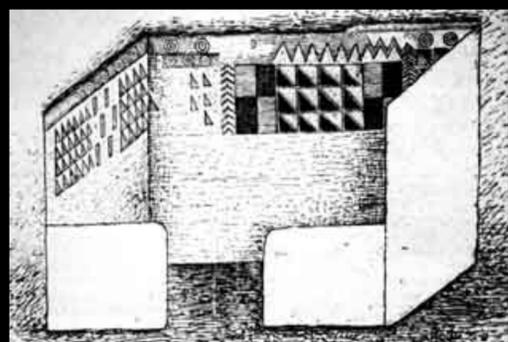
Unas labores agrícolas llevadas a cabo en las cercanías del barrio galdense de La Audiencia en 1862 propiciaron el hallazgo fortuito de la Cueva Pintada; sin embargo, su descubrimiento se ha fechado tradicionalmente en 1873, año en el que D. José Ramos Orihuela, vecino del lugar, pasó a la historia al acceder a la cueva por una estrecha abertura en el techo y observar unas pinturas geométricas que decoraban las paredes. Desde ese momento se convirtió en lugar de obligada referencia para todos los eruditos e investigadores interesados en el pasado prehistórico de la isla.

La extraordinaria relevancia de este acontecimiento hizo que, ya en el siglo XIX, ciertos sectores de la sociedad alzaran sus voces para defender su conservación. Es el caso de la viajera inglesa Olivia M. Stone quien,

en 1884, insistió en la conveniencia de que este monumento fuera acondicionado para permitir el acceso al público.

Le sugerí que la ciudad debería comprar pronto la cueva mientras pudiera hacerse a un bajo precio; que después deberían limpiarla completamente y cerrarla con cancelas por fuera; que si se cobraba una pequeña entrada, digamos, un real (dos peniques y medio), el lugar se podría mantener en buen estado y que se necesitaba alguien que estuviera siempre a mano para que sirviese de guía cuando fuese necesario. (Olivia Stone, 1884)

A pesar de estas advertencias, la administración no fue sensible al deterioro de las pinturas, de ahí que durante la centuria pasada, otros historiadores como Elías Serra Ràfols, Jesús Hernández Perera y Celso Martín de Guzmán denunciaran también esta situación.



Dibujo atribuido a René Verneau, realizado a partir de una maqueta en escayola elaborada probablemente por Diego Ripoché.



René Verneau.

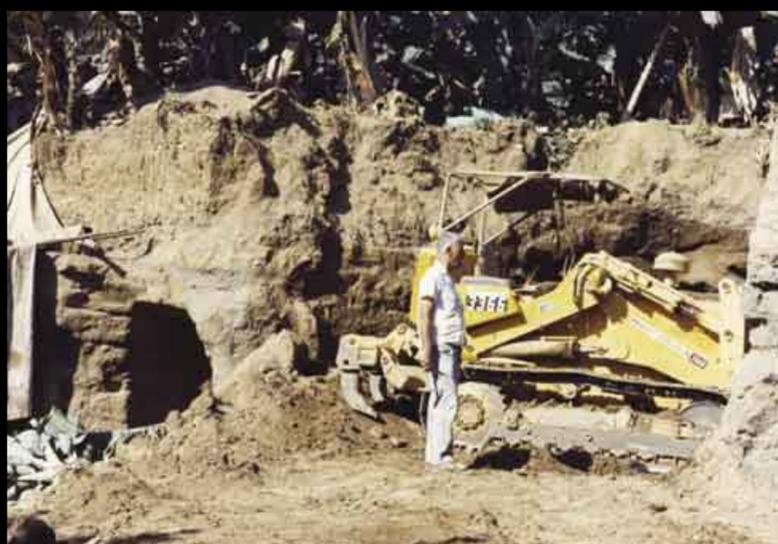


Facsímil del artículo de Francisco Guillén publicado en Hoy (10 de febrero de 1935, Las Palmas).



Lugar por el que se accedía a la Cueva Pintada hasta 1970.



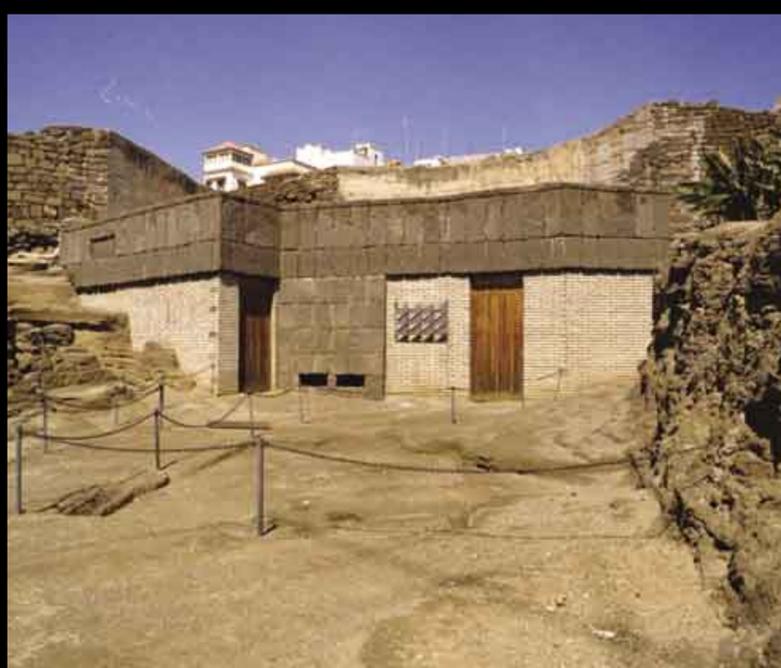


Ante el progresivo deterioro de las pinturas, la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas emprendió en 1970 las obras de protección y aislamiento de las humedades que estaban afectando a los dibujos. Las labores de limpieza y desescombro para acondicionar una nueva entrada, dejaron al descubierto un grupo de cuevas que, rodeando a la cámara decorada, formaban un conjunto excepcional. Esta intervención culminó con la construcción del actual cierre con el que se pretendía conservar los paneles polícromos y facilitar el acceso del público.

Apenas ocho años después de la apertura de la Cueva en 1972, las pinturas mostraban un estado de conservación preocupante. Varios fueron los factores que desencadenaron esta situación: el riego de las fincas del entorno, los abonos disueltos en el agua, un proyecto arquitectónico desafortunado y la nula planificación de las visitas, que provocaron una excesiva humedad ambiental y el aumento de la temperatura en el interior de la cámara. Tal cúmulo de circunstancias obligó a la Administración a tomar la decisión de cerrar la cueva al público en octubre de 1982.



Dibujos de la Cueva Pintada publicados en 1974.





El análisis de la información obtenida en la intervención de 1970, y los resultados de una actuación de urgencia ejecutada en 1980 llevaron al convencimiento de que la bancalización de estos huertos había respetado los niveles arqueológicos preexistentes. Esta certeza, unida a las valiosas noticias que proporcionan las fuentes narrativas y documentales de los siglos XIV al XVI, en las que se describe el populoso asentamiento de *Agaldar*, justificó el interés de iniciar un amplio programa de investigación, salvaguarda y puesta en valor de este excepcional conjunto.

Fruto de las excavaciones realizadas en este lugar desde 1987 hasta la actualidad, la Cueva Pintada se ha transformado en uno de los lugares prehistóricos más importantes de Gran Canaria, en el que la aislada cámara decorada aparece ahora rodeada por un poblado de más de cincuenta casas y cuevas artificiales. Los distintos sistemas de datación empleados (radiocarbono, paleomagnetismo, termoluminiscencia y asociaciones de materiales arqueológicos) han permitido fechar este yacimiento entre los siglos VI al XVI.





La Cueva Pintada forma parte de un complejo de cuevas excavadas por los antiguos canarios en la toba volcánica. Muchas de las dependencias de este conjunto troglodita conservan restos del almagre que decoraban sus muros y techos. La cámara principal presenta una planta rectangular y los motivos ornamentales se sitúan en la mitad superior de tres de sus paredes. Éstas fueron revestidas de morteros para regularizarlas y enlucidas con arcillas para preparar la base sobre la que se dibujó y pintó el mural. Las materias colorantes empleadas eran de origen mineral. Los rojos se obtenían a partir de almagres y los blancos,

de caliches quemados, que se combinaban para conseguir otros matices de color.

Los elementos decorativos son geométricos y se ordenan formando una composición simétrica a partir del eje central de la estancia. Este hecho pone de relieve la existencia de un diseño previo que consiguió dar armonía al resultado final. El significado de esta combinación de triángulos, círculos, cuadrados, ángulos superpuestos... nos es, por el momento, desconocida.





Las casas del poblado poseen una planta cuadrangular con una o dos alcobas laterales y un pequeño pasillo de acceso. La toba volcánica que sirve de sustrato se recortaba para que en ella se apoyaran los muros y se explanaba para formar los pisos, que estaban cubiertos de tierra apisonada y morteros, a menudo, coloreados con almagre. En la construcción de las paredes se utilizaban sobre todo piedras de basalto, aunque aparecen algunas viviendas con paramentos de sillares de toba perfectamente trabajados. La mayoría de las casas conservan restos de mortero y pintura de diversos tonos que se empleaban en la decoración del interior de las habitaciones.





En su inmensa mayoría, los restos de cerámicas, molinos, herramientas... no se han descubierto en posición original en el interior de las casas, por lo que resulta difícil saber la función de cada uno de los espacios de habitación. No obstante, sí se han encontrado bien contextualizados unos recintos semicirculares en los que se desarrollaban las tareas domésticas. En estas zonas se han conservado los ajuares completos de dichas actividades: recipientes cerámicos para almacenar y cocinar los alimentos, molinos para moler el grano, así como los carbones y cenizas de los hogares, y los vestigios relacionados con la preparación y consumo de los alimentos (semillas, huesos de cabras, ovejas y cerdos, restos de peces, lapas, burgaos...).

Son innumerables y singulares los hallazgos materiales que este sitio prehistórico ha deparado. Los ídolos, las pintaderas y los magníficos recipientes cerámicos decorados, entre otros muchos ejemplos, constituyen un universo perfectamente individualizado en el contexto de las culturas indígenas de las Islas Canarias. A estos conjuntos claramente prehistóricos, se incorporan otros elementos de importación, en su mayoría de procedencia peninsular, donde destacan las series de cerámicas fabricadas a torno, las monedas y los objetos metálicos (espadas, cuchillos, herraduras, dedos, clavos...).





Al mismo tiempo que se llevaron a cabo los trabajos propiamente arqueológicos, se diseñó un exhaustivo programa de conservación para la Cueva Pintada que debía abarcar el estudio de los tres elementos que la condicionan: la roca soporte, los pigmentos y las variables climáticas que les afectan, esencialmente los referidos a temperatura, humedad y ventilación.

Por lo que respecta al soporte, se ha efectuado un completa caracterización geológica y geoquímica. Para ello, se ha utilizado un georradar que analiza la estructura interna de la cámara excavada y observa si hay fisuras, aparentes u ocultas, que puedan poner en peligro la integridad del conjunto rupestre.

Las muestras de los pigmentos y morteros fueron igualmente estudiadas para identificar los componentes empleados, obtenidos a partir de materias minerales como arcillas y caliches, éstos últimos intencionadamente calentados.



La medición de las variables climáticas, responsables en última instancia de la conservación de la cueva, se está llevando a cabo empleando tecnología puntera que será la que permita establecer el óptimo climático que asegure el equilibrio ambiental en la cámara decorada.





En el programa de conservación, se han integrado también las casas del poblado, extremadamente frágiles y sensibles a la acción de los agentes físicos externos: lluvia, viento, insolación... Las actuaciones realizadas se han destinado, por un lado, a la consolidación de los muros de las casas, tanto de las argamasas que unen las piedras como de los morteros y las pinturas que los decoran. Por otro lado, se ha colocado una protección preventiva de las estructuras hasta que se instale de forma definitiva la cubierta, y puedan ser restauradas y mostradas al público.



La Restauración de los Materiales Arqueológicos



Los materiales recuperados en el transcurso de las excavaciones arqueológicas también precisan ser restaurados ya que se ven afectados por varios procesos. El abandono y arruinamiento de las estructuras provoca la fragmentación de las piezas. Los sedimentos que cubren y colmatan las casas varían la naturaleza de los materiales enterrados. Por último, la recuperación de los restos, también conlleva la modificación de las condiciones ambientales en las que han estado inmersos durante cientos de años, y lógicamente este hecho también provoca el deterioro de los mismos.



La actuación de los restauradores suele realizarse en los laboratorios, sin embargo, muchos de los vestigios precisan ser consolidados en el mismo momento en el que son hallados, como es el caso de las maderas y de los metales.



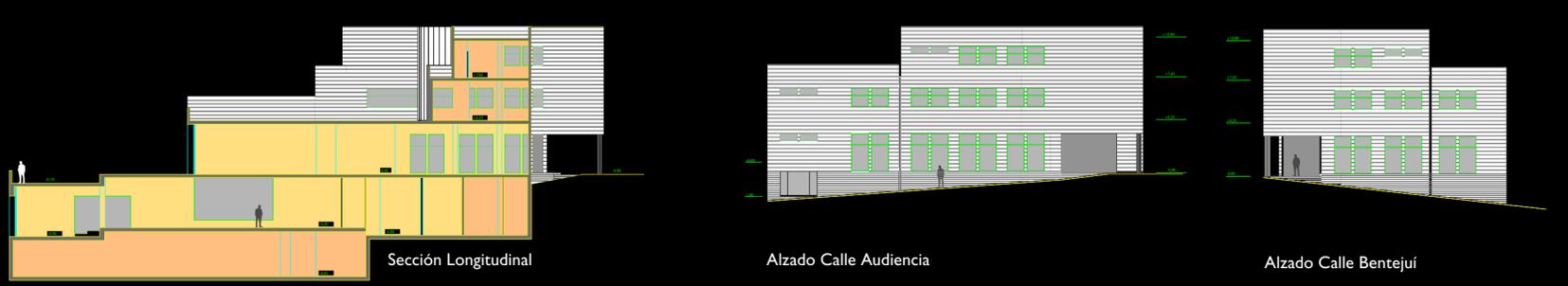
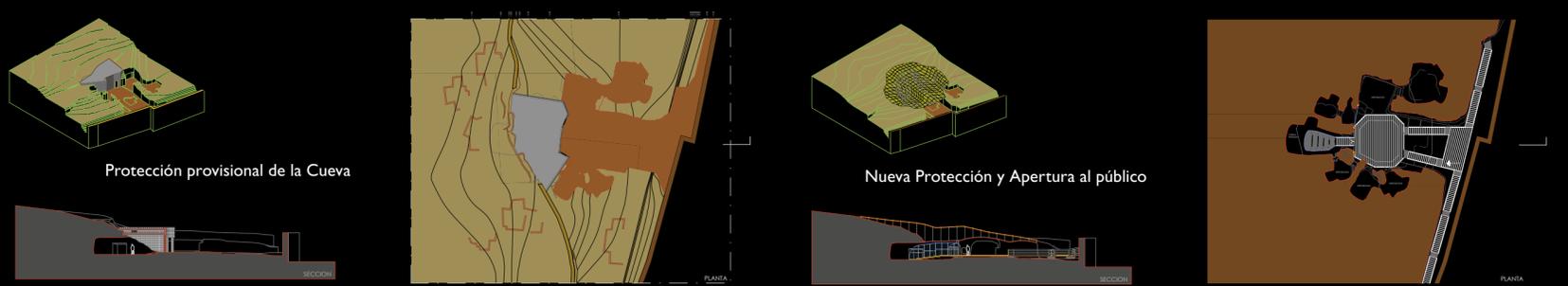
Proceso de restauración de una moneda

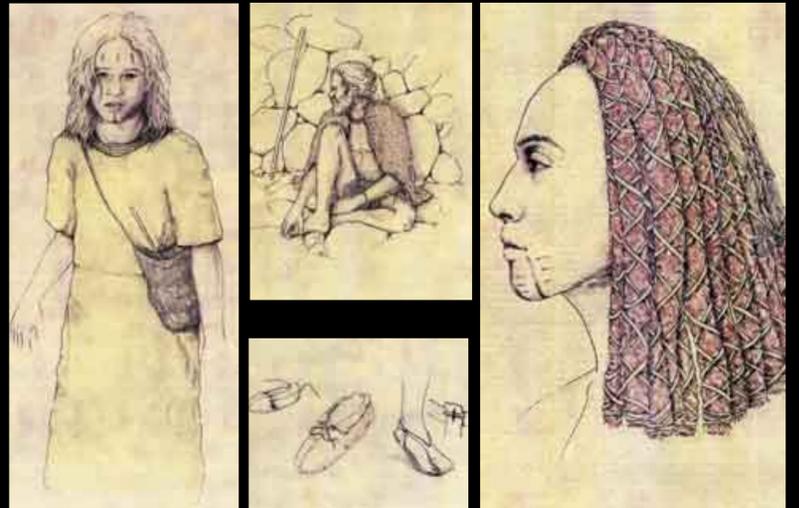




El proyecto arquitectónico del Parque Arqueológico Cueva Pintada consta de varias unidades. La primera es el edificio del Museo donde se ubica la zona de acogida de visitantes, las salas expositivas, los laboratorios y los almacenes destinados a albergar los materiales arqueológicos. La segunda está constituida por la cubierta del yacimiento, imprescindible para proteger las estructuras descubiertas. Se trata de una cubierta espacial, sustentada por escasos apoyos, que convierte el yacimiento en un gran recinto de más de 4.000 m². Bajo ella se ha trazado un recorrido perimetral, mediante una estructura combinada de pasarelas y núcleos de comunicación vertical (escaleras y ascensores) que per-

miten salvar los saltos de cota y acerca al visitante a los restos arqueológicos sin que éstos sufran desgaste alguno. Por último, se llevará a cabo la sustitución del cierre actual de la Cueva Pintada por otro que permita alcanzar el óptimo climático de manera que, sin afectar a la contemplación de las pinturas, garantice su conservación. Las actuaciones descritas se complementan con la construcción de dos edificios anexos. Uno de ellos se destinará al aula didáctica en la que se desarrollarán las actividades y talleres diseñados desde el Museo. El segundo acogerá el depósito de herramientas y los talleres para el lavado y clasificación del material arqueológico recuperado en las excavaciones.

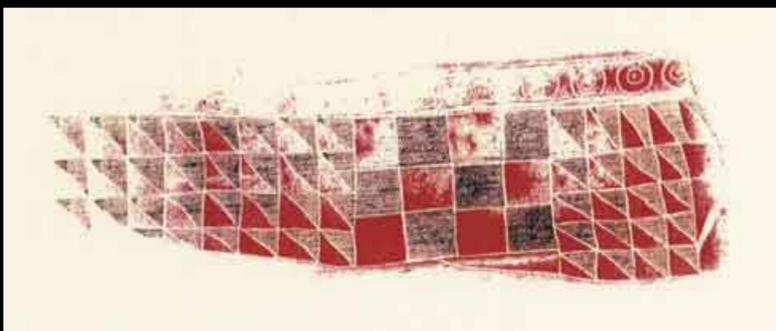




El planteamiento museológico descansa sobre un modelo de presentación didáctico que pretende que todos los visitantes se acerquen y comprendan uno de los momentos más apasionantes de la historia de la isla. Para lograr este objetivo se propone un recorrido perfectamente articulado, en el que una serie de elementos, tanto audiovisuales como expositivos, ofrece la información que permitirá al público realizar una lectura rica de los restos arqueológicos que contempla, más allá del puro deleite estético que hasta ahora suscitaba la Cueva Pintada.

Este paseo da comienzo con el descenso a la primera sala del edificio del museo, que esconde, en realidad, dos planteamientos conceptuales: viajar al pasado, y sugerir el hecho físico de que los restos arqueológicos se encuentran

enterrados. Desde aquí, el grupo de visitantes contemplará una serie de salas en las que se combinan proyecciones panorámicas con vitrinas que muestran una escogida selección de materiales recuperados en las excavaciones. A continuación, el público se adentrará en el yacimiento, que se ha transformado en la gran sala del Museo, donde podrá observar los vestigios desde una pasarela que rodea el poblado y que lo aproximará a las cuevas y las casas. En una zona próxima se recrearán algunas de las viviendas, reproduciendo los ambientes domésticos para apreciar en detalle las técnicas constructivas y cuál era la función de cada uno de los espacios en su interior. No cabe duda de que la contemplación de la Cueva Pintada será el momento más intenso y esperado de la visita.



Dibujo realizado en el año 2000





Las inversiones de las distintas administraciones públicas implicadas en este proyecto, así como el esfuerzo de todos los profesionales que en él han participado, no tendrían sentido si no tuvieran como objetivo primordial devolver este excepcional enclave a la sociedad a la que pertenece.

Este compromiso social posee una doble vertiente. Por un lado el Museo tiene la vocación de convertirse en un centro de investigación desde el cual la comunidad científica pueda responder a los muchos interrogantes que aún quedan por desvelar en torno al pasado prehispánico Pero no sólo se trata de conocer sino también de conservar, y por esta razón, serán igualmente prioritarias las líneas de estudio en el campo de la restauración, desarrollando métodos para la consolidación de las tobas volcánicas y de

los elementos que las decoran. La otra vertiente de ese compromiso se dirige a la sociedad interesada en conocer su pasado. Por esta razón, no sólo se ha incidido en la presentación de los contenidos siguiendo unos criterios que los hagan accesibles a todo tipo de públicos, sino también diseñando un programa de actividades didácticas al servicio de los centros educativos, que considerarán este lugar como un espacio más donde desarrollar los procesos de enseñanza y aprendizaje.

En última instancia, la excepcionalidad del Parque Arqueológico lo convierte en un nuevo referente de la oferta cultural de la isla. No cabe duda de que esta nueva realidad atraerá a un gran número de visitantes, contribuyendo a dinamizar la economía de la comarca.

